

Rafael Nieto Loaiza*



rafaelnietoloaiza@yahoo.com

Javier A. Ramos Zambrano



jramos@eluniversal.com.co

REPLANTEAR LA RELACIÓN CON VENEZUELA

La recaptura de Aída Merlano ha dado lugar a un debate.

Están quienes sostienen que el Gobierno no puede solicitar a Maduro la extradición de Merlano porque, dicen, sería legitimar el régimen chavista. Según esta posición, lo de Maduro es una dictadura y Colombia no debe tener relaciones con esos gobiernos. Lo que sí importa es la coherencia. Y lo cierto es que Colombia tienen relaciones diplomáticas y comerciales con regímenes autoritarios. Las tenemos con Cuba, Nicaragua y China, todos regímenes autoritarios. Y nadie pide romper relaciones con esos estados.

El problema, entonces, no estaría en la naturaleza del sistema político venezolano, sino en el hecho de que Colombia desconoce el gobierno de Maduro y, en cambio, reconoce a Juan Guaidó. Y que pedirle la extradición de Merlano a Maduro supondría admitir que Guaidó no tiene el poder.

Ocurre que eso es exactamente lo que sucede en la realidad. Guaidó no tiene poder alguno. Aunque no nos guste, quien detenta el poder en Venezuela, todo el poder, es el chavismo. Por tanto, pedirle

a Guaidó la extradición de Merlano sería una tontería sin sentido. Si se quiere que Merlano sea enviada a Colombia, tendrá que ser a través del gobierno de Maduro.

Habrán quienes no quieran el regreso de la exparlamentaria. Yo sí. Que venga y cuente todo lo que sabe sobre la corrupción política en la Costa, caiga quien caiga.

Pero ese no es el tema. Lo que abre el incidente de la captura de Aída es la posibilidad de replantear la estrategia de Colombia hacia Venezuela. Lo que estamos haciendo es inútil. No sirve para cambiar el régimen político en el hermano país y tampoco sirve a los intereses de Colombia.

Maduro está más fuerte que hace doce

“Lo que debe primar en el relacionamiento con Venezuela son los intereses estratégicos de Colombia, no posiciones [...]”.

meses. Tiene, entre otros, el respaldo de los militares y con eso le basta. Y la oposición venezolana es un desastre. Está dividida e infiltrada. Y todos, Estados Unidos y Guaidó también, han abierto la puerta para negociar con el chavismo.

Duque tuvo la oportunidad de ser el arquitecto de una verdadera transición a la democracia en Venezuela y la dejó pasar. Oposición y chavismo terminaron recurriendo a otros.

Lo que debe primar en el relacionamiento con Venezuela son los intereses estratégicos de Colombia, no posiciones ideológicas o personales. El primero, conseguir que el territorio venezolano deje de ser el refugio y el espacio de aprovisionamiento logístico de los grupos armados colombianos. Después, detener el flujo de migrantes. El país está pagando un costo altísimo y no aguanta uno más.

Finalmente, la economía: revitalizar el comercio fronterizo, el pago de los miles de millones debidos a empresas colombianas, el acceso de Ecopetrol a campos petroleros, la venta de energía colombiana y prepararse para la importación de gas...

*Abogado y analista político.

RETRACTARSE Y PUNTO

“El hombre que ha cometido un error y no lo corrige, comete otro error mayor”, Confucio.

Si en la columna de hace un par de semanas criticé la falta de voluntad del alcalde William Dau y el Concejo para que la relación entre la administración distrital y el cuerpo edilicio no siguiera un rumbo tensionante que le hace daño a la ciudad (<https://bit.ly/36LumwD>); debo decir hoy que celebro la reciente sesión en la que intervino su secretario de Participación, Armando Córdoba Julio.

Recordemos que Córdoba había declarado en este medio, sin dar nombres ni pruebas, que varios concejales le estaban pidiendo puestos y que, como no se los daba, le tenían una persecución política. Esa, fácilmente, se hubiese podido convertir en la gota que rebosara la copa en el primer mes de mandato de Dau. Pero no fue así, porque mientras se rumoraba sobre una moción de censura o denuncias penales en su contra, u otro tira que jale en plena sesión, el secretario escribía una carta en la que ofrecía disculpas a los cabildantes y se retractaba de lo dicho.

Se esperaba entonces que diera la cara y un discurso respetuoso, con el único objetivo de trabajar mancomunadamente por Cartagena y así lo hizo el pasado jueves en la sesión. Cada uno de los concejales aceptó las disculpas, no sin antes hacer las recomendaciones pertinentes.

Es hora ya de pasar la página de las confrontaciones sin sentido; de las acusaciones de parte y parte. Y qué bueno que desde la administración de Dau se haya dado el primer paso.

Clave lo que dijo el concejal Javier Julio Bejarano: “Es de humanos errar, pero es de caballeros reconocer nuestros errores. Recibo la retractación de Armando Córdoba, pero también quiero hacer un llamado a la ciudadanía en general, a mis compañeros concejales, al gobierno, que ya casi estamos a un mes del nuevo gobierno, y lastimosamente lo que hemos venido escuchando ha sido una serie de confrontaciones y ataques, de situaciones que no han permitido que la ciudad dé sus primeros pasos. Creo que lo que necesita Cartagena es que todos los que estamos liderando el tema político estemos trabajando para superar la pobreza, que se empiecen a ejecutar obras (...)”.

Ojalá la lección quede aprendida. Hemos venido insistiendo en que desde la cabeza de la administración hay que tener prudencia.

Es cierto que corregir errores es plausible, pero repetir las equivocaciones que tanto se han advertido, es absurdo. Eso de retractarse no se puede volver una costumbre en la administración porque puede mancillar la credibilidad del gobierno, más bien hay que prevenir y analizar las situaciones antes de emitir una declaración polémica para evitar malos ratos.

No quiere decir esto que hay que ponerse un tapabocas, pues todos sabemos quiénes son los malandrines, el problema es que hay que entender cuándo y cómo desenmascararlos.

Periodista, Magíster en Comunicación. Twitter: @javieramos

“Es cierto que corregir errores es plausible, pero repetir las equivocaciones que tanto se han advertido, es absurdo. Eso de retractarse no se puede volver una costumbre”.

Danilo Contreras Guzmán



danilocontreras9@hotmail.com

SOS POR LA POPA

Muchos cartageneros tenemos el ombligo sembrado aquí. No importa qué tan lejano sea nuestro peregrinar o cuán largas las ausencias; albergamos la certidumbre de que a esta ciudad regresaremos un día para no partir jamás. Es curioso, pero todas las rutas del retorno están señaladas por la nostálgica y deslumbrante visión de La Popa que se levanta airosa sobre el mar para no dejarnos naufragar. Al divisarlo un simple regocijo nos recorre: “¡Llegué, ya estoy aquí, en mi aquí”.

Tanto cariño que nos despierta ese relieve entrañable, pero tanta desidia y abandono que lo hace muestra dramática de nuestra indolencia.

No se habla de la recuperación del Cerro. No aparece en la agenda pública; sin embargo el pueblo lo rememora anualmente al peregrinar a sus alturas a llevar una plegaria a la patrona, la Virgen de la Candelaria.

En el 2000 la cobertura vegetal del Cerro contaba 184 hectáreas. En 2010 solo se conservaban 87. Me aterroriza actualizar ese dato a 2020. Toda esta tragedia ambiental en un contexto de cambio climático que nos confronta con la posibilidad de la sexta extinción de todas las especies según documentan los científicos, es decir, que esa alerta no es una superstición.

En el documento “Cartagena libre de pobreza extrema en 2033”, Ayala y Meisel realizan una identificación georeferenciada de la pobreza: “En todos los casos, la existencia de patrones espaciales de pobreza está presente. Zonas como el borde de la Ciénega de la Virgen, la loma de Alborno y las faldas de La Popa, representan el fracaso de la política pública”.

Leí por allí que nuestros hijos y nietos nos preguntarán: ¿Por qué no hicieron más frente al cambio climático mientras pudieron? Y tendrán razón al interrogarnos de esa manera que realmente es una acusación sustentada.

“No se habla de la recuperación del Cerro. No aparece en la agenda pública; sin embargo el pueblo lo rememora [...]”.

Es preciso comprender a la naturaleza como una infraestructura para la salud y el bienestar. En un documento de The Nature conservansy se lee: “La percepción de desarrollo versus conservación no solo es innecesaria, sino contraproducente para ambos extremos. Lograr un futuro sostenible dependerá de nuestra capacidad para asegurar tanto comunidades humanas prósperas como ecosistemas naturales abundantes y saludables”. Urge la recuperación ambiental y humanística de La Popa. El POT lo caracteriza como un “Área de Protección y conservación de recursos naturales y paisajísticos a partir de la cota 25, prohibiendo allí la localización de cualquier asentamiento humano” que debe ser materia de intervención a través de un macroproyecto, esto es, un conjunto de acciones a gran escala que generan impactos en la estructura urbana y la reorientación del desarrollo.

Mientras el macroproyecto se resuelve, es menester usar algunos instrumentos de financiación (regalías por ejemplo) que están a la mano para emprender lo más urgente en lo ambiental y humano. ¡Si se quiere se puede!

José Félix Lafaurie Rivera*



@lafaurie

EL VALOR DE LA COHERENCIA

Uno puede cambiar de opinión frente a circunstancias también cambiantes, mas nunca cambiar de principios, como quien se quita algo que ayer le gustaba y hoy le estorba.

Santos pregonó la primera premisa para justificar la traición a sus electores y su claudicante negociación con las Farc, cuando lo que hizo fue abandonar sus convicciones sobre la seguridad como bien público y derecho fundamental, el imperio de la ley como base del Estado de Derecho, el rechazo al terrorismo y la no impunidad para delitos atroces, principios que defendió como ministro y candidato.

Para Iván Duque sería fácil, siguiendo ese ejemplo, declarar a Maduro su nuevo mejor amigo, agacharse a pedir la restauración de unas relaciones que

no rompió Colombia sino Venezuela, ceder al chantaje del dictador para traer a Merlano, reiniciar negociaciones con el Eln y hasta postularse al Nobel.

Sin embargo, esa es una comedia que le está saliendo mal al dictadorzuelo, que tropezó con la coherencia de Duque. No creo en la captura “por casualidad” de Merlano, en un régimen policivo como el instaurado en Venezuela por los cubanos. Había que hacer el show de la captura, la burla a Duque y el desprecio a Guaidó, para hacer “generosamente” su ofrecimiento envenenado de relaciones consulares para entregar a la excongresista, que no implicar el restablecimiento formal de relaciones, pero sí constituyen el reconocimiento de Maduro como interlocutor legítimo y presidente de Venezuela.

¡Qué más quisiera!

Duque no cayó en esa trampa, ni en la del chantaje ladino del temor al ventilador de Merlano, temor que el Gobierno no siente. Ceder iría en contra de las bases -principios- de su política exterior. Así las cosas, el regreso de Merlano es un asunto de deportación que depende del cumplimiento de Venezuela al convenio sobre la Policía Internacional.

Está de por medio la credibilidad del país ante los más de 60 países que reconocen al presidente Guaidó, además del liderazgo continental de Colombia, su dignidad y prestigio, pues un acercamiento al tirano sería símbolo de debilidad y haría saltar la estrategia del cerco diplomático, que no ha resultado tan rápida -es cierto-, pero sigue

siendo el camino para el restablecimiento de la democracia en Venezuela.

Internamente, un cambio de rumbo de Duque representaría, para sus votantes, otra traición como la de 2010, mientras que los mismos que hoy le piden claudicar, lo acusarán mañana de claudicante. Es la estrategia de la izquierda: estigmatizar porque sí y porque no. Los mismos que exigen abrir el gobierno a la participación programática -no burocrática- de otros sectores, hoy, cuando da pasos en esa dirección, lo acusan de repartir mermelada a cambio de gobernabilidad al estilo Santos. Es el costo de la coherencia, pero, como decían los abuelos: “Primero muerto que descolorido”.

*Presidente Ejecutivo de Fedegán.

“Duque no cayó en esa trampa, ni en la del chantaje ladino del temor al ventilador de Merlano, temor que el Gobierno no siente. Ceder iría en contra de las bases [...]”.